

DANZA

'Farinelli, estasi in canto'

Leyenda viva del 'castrato'

Compagnia Dimensione Art&Scena

Farinelli, estasi in canto. Dirección: Anna Cuocolo. Música: Händel, Hasse, Pergolesi, Broschi y Vivaldi. Guión: Vega de Martini y A. Cuocolo. Vestuario: Alberto Spiazzi. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 12 de mayo.

ROGER SALAS

Es apasionante hoy todavía la historia de los *castrati* napolitanos. Recientemente, Maurice Béjart ha estrenado una pieza basada también en Farinelli con el contratenor griego Aris Christofélis cantando en vivo, y la norteamericana Karol Armitage en su *Casanova* de Turín también usó de la voz angélica como soporte coréutico. Ya antes la solvente sensibilidad de la coreógrafa romana Anna Cuocolo (en Madrid vimos hace tres años su trabajo sobre Anna Pavlova) había tocado este tema y creado una velada exquisita y rara inspirada en el mismo personaje, que tuvo un papel importante en la cultura teatral española del siglo XVIII. Farinelli (nacido Carlo Broschi, 1705-1782) fue mucho más que un cantante de éxito, y la estética del rococó lo elevó a los altares del mito. Luego, un rey español despedido le arrinconó, y de aquel desprecio no se repuso. Pero ya para entonces Farinelli estaba más cerca de los dioses que de los hombres, y eso es lo que expresa con buen gusto y tino escénico Anna Cuocolo en su obra.

La coreógrafa evoca con estampas muy conseguidas que rozan el *tableau vivant* la atmósfera cortesana, el ritmo de aquellos salones de contrastes algo perversos y sensualidad a flor de escotes. Los colores añiles y turquesas, rojos sanguineos y oros quietados hacen pensar en los pasteles de Rosalba Carrera. Una delicia estructurada como pantomima bailada entre sedas ahuecadas por el movimiento que Cuocolo adaptó hábilmente a las singularidades del espacio de la Real Academia madrileña y a las exigencias algo vetustas de la institución (es evidente que el baile no les gusta mucho a los académicos, no lo consideran un arte de altura como tal: Pascal, Voltaire y Goya, entre otros, no pensaban lo mismo, respetaban la gran danza).

Acústica

La bailarina de La Scala milanesa Stefania Ballone puso el acento del *ballo* naciente neoclásico (hizo pensar, en la distancia, en una etérea María Medina, eternizada en las poses de Canova), y la sala prestó su exacta acústica al soprano italiano Angelo Manzotti, de hermoso timbre, que remató su oferta con un magistral *Lascia che io pianga* de Haendel. También estuvieron muy en estilo la soprano Tiziana Galdieri, la *mezzo* Tiziana Nauvau (su dúo lleno de medias voces) y la tesitura natural de Tiziana d'Angelo cantando antiguas canciones napolitanas, acompañados sensiblemente por el clavicémbalo de Cipriana Smarandescu (con un instrumento nuevo hecho este mismo año por Rafael Marijuán) y el violonchelista conquense Luis Felipe Serrano, quien también entró con sutil imbricación y equilibrio en la sonoridad del setecientos. El espectáculo quedó algo deslucido por el absurdo trasiego de fotógrafos con flashes, cámaras de video y rumores. Tampoco faltaron a la cita los teléfonos móviles.



EL PAÍS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ (91) 337 82 00 / Año XXII. Número 7.259 / Precio: 125 pesetas

'Sepuvedá / De Julia, Vicente, Marín

Toros de Sepuvedá (tres fueron rechazados en el reconocimiento), 4º y 6º devueltos por inválidos, justos de presentación, inválidos, mansos y descastados, primer sobrero de Navalrosal, manso y deslucido; segundo sobrero de Palomo Linares, manso y muy peligroso.

Rafael de Julia: dos pinchazos —*aviso*—, pinchazo y un descabello (*silencio*); media contraria y dos descabellos (*silencio*). Iván Vicente: dos pinchazos —*aviso*—, estocada y un descabello (*silencio*); pinchazo y estocada trasera (*ovación*). Serafín Marín: un pinchazo —*aviso*—, dos pinchazos, cinco descabellos —*segundo aviso*— y dos descabellos (*silencio*); estocada (*oreja*).

Plaza de Las Ventas, 13 de mayo. 3ª corrida de feria. Algo más de tres cuartos de entrada.

ANTONIO LORCA, Madrid
Serafín Marín llegó a Madrid dispuesto a dejarse matar antes de que se le escapara el triunfo. Y se jugó la vida sin cuento, con un valor seco que daba miedo. Y triunfó. Arrancó una oreja de oro puro a un toro asturino, manso y peligrosísimo de Palomo Linares, —el maestro puede ir pensando en cambiar

de ocupación—, sorteo con imparable frialdad las oleadas del burel con las zapatillas asentadas en la arena, asustó al público, sometió con autoridad al toro e, incluso, le robó unos derechos muy estimables. Y el manso no era mentiroso: de salida se coló hasta el punto que quitarle limpiamente el capote, huyó de los caballos, persiguió

a la cuadrilla en banderillas, y llegó a la muleta engallado y queriendo imponer su ley. Pero, amigo, se encontró con un chaval de Montcada que quiere ser torero y que le plantó cara de qué manera. Se equivocó, quizá, al no doblarlo por bajo, pero le puso la tela en la cara, se cruzó como mandan los cánones y la que se impuso fue la ley del valor serio y cabal. La gente se emocionó porque la cosa no era para menos, y elevó a los altares a quien vino dispuesto a dejarse la vida para triunfar.

De todos modos, el triunfo indiscutible de Marín no puede hacer olvidar la insufrible corrida de Sepuvedá.

Si se es bien pensado, se puede concluir que hubo un error en el embarque. Estos toros eran los bueyes para la próxima

romería salmantina y no la corrida para Madrid. Una confusión la tiene cualquiera.

Claro que puede ser que no hubiera error y, entonces, el asunto es más grave. Entonces, es un fraude porque te venden una corrida de toros, —bravos, se entiende—, y te ofrecen una bueyada. La gente se aburre y aplaude a la banda de música, que es señal inequívoca de que el sopor se ha apoderado de la plaza.

Los toros de ayer no eran toros, sino un sucedáneo degenerado de lo que en su día dicen que fue un animal poderoso. Lo de ayer fue una vergüenza. La suerte de los taurinos es que la afición está desaparecida en combate, y los pocos que pretenden preservar la esencia perdida son tachados de alborotadores, cuando no de borrachos. Y así nos luce el pelo: toros inválidos, descastados, sosos y de mala clase. Bueyes, y encima, con ideas perversas. El colmo.

Con suerte tan negra se encontraron tres jóvenes que atesoran buenas maneras, pero que sólo pudieron apuntar detalles, bien es cierto que de calidad.

De Julia es torero de corte artista y un fino estilista, y así lo esbozó cuando las circunstancias se lo permitieron. Un poco pesado, eso sí, ante su moribundo primero, y descorazonado ante el parado cuarto, que, en lugar de embestir, topada. Iván Vicente también maneja con soltura los engaños. Se dejó ir a su primero, el de más movilidad, al que no consiguió doblegar, y trazó buenos muletaos ante el inválido quinto. Y Marín quitó por gaoneras ceñidísimas, aguantó lo inaguantable ante el deslucido tercero, y, lo dicho, se jugó la vida en el sexto: la oreja o la vida.

Matías Tejela confirma la alternativa

MIGUEL A. CUADRADO, Madrid
Matías Tejela, un nuevo valor de la torería que ha tenido un comienzo de campaña fulgurante, confirma hoy la alternativa. El cambio del novillo al toro dice haberlo asimilado y se encuentra "tranquilo delante del cuatroño; pleno de moral. Vengo muy mentalizado para torear en Madrid, y evidentemente ilusionado por el reto", afirma. En cuanto a su incipiente carrera, asegura: "A través de un pequeño bache, que superé de novillero en las Fallas, soy un torero que le ha visto las orejas al lobo. Sé lo que es la cara y la cruz. Por mi parte, no me voy a quedar sin poner todo en juego para no perder el tren".

En su confirmación se juntan "muchas cosas. Ser un día especial para cualquier torero.

Se mi primer San Isidro como matador de toros y torear en la plaza de mi comunidad, que son Las Ventas". Ser figura, aparte de una necesidad, es "un sueño y un orgullo", y torero se "debe ser en cualquier momento y circunstancias". Como matador suficiente en los tres tercios, señala que este año se encuentra "muy a gusto torear con el capote". "Busco ser completo. Pero la muleta es fundamental, por eso intento brillar en ese tercio. La espada es una de mis virtudes, aunque este año me haya privado de la Puerta del Príncipe de Sevilla". Tres toreros o maneras de torear que le inspiren: "Juan Belmonte, Antonio Ordóñez y Julio Robles".

La corrida de El Ventorrillo, que se lidia hoy, ha pasado entera el reconocimiento previo.

Por otra parte, ayer se descubrió en La Venta del Batán la placa conmemorativa del Premio del Ayuntamiento al toro más bravo de San Isidro 2002, concedido a *Guitarrero*, de Hernández Plá. El acto estuvo presidido por el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano. También el lunes se presentó en el Aula Cultural Taurina de la plaza de Madrid el portal taurino *Burladeros.com*, cuyo director es Francisco Tijerina, y como defensor del usuario del portal asistió el periodista Miguel Ángel Moncholi, amén de el ganadero Adolfo Marín.

La corrida de hoy. Toros de El Ventorrillo para Joselito, Fernando Robleño y Matías Tejela. A las siete de la tarde.